

con sus obligaciones, aunque le til-  
dan de que se mezcla en política,  
como si su empleo le prohibiera  
tomar parte en asuntos que intere-  
san a todos los ciudadanos. Lo  
cierto del caso es que el Doctor  
Alvarado, no se ha dejado manejar  
por el círculo *santista*, y de aquí  
que se le haya declarado una gue-  
rra sin cuartel, guerra cuyo origen  
es bien conocido, lo mismo que el  
jefe de ella, quien debía más bien  
pagarle una cuenta que no ha can-  
celado, por curarle.

Ya que se asegura que el Secre-  
tario anterior de la Gobernación  
fué destituido no obstante haber  
puesto su renuncia, esperando ver  
resueltas las del Gobernador y A-  
gente Principal de Policía.

El Jefe Político de Nicoya, es  
un anciano que ya no puede ni con  
el peso de sus años, además, tiene  
otro defecto; es muy ignorante y  
por lo mismo nada puede hacer por  
su propia cabeza. Hace poco nom-  
bró para Agente de Policía, con  
plena autorización del Gobernador,  
a un individuo nicaragüense y que  
está indiciado como de uno de los  
autores de un asesinato cometido  
en la villa de Santa Cruz.

Continuaremos después.

Liberia, Octubre 11 de 1890.

LAS BRUJAS.

Otra le mando al mister X.

El que se precia de ser buen  
nadador, nunca se ata calabazos al  
vientre para arrojarlos á el agua,  
sino que brazo á brazo entra en  
lucha con el poderoso elemento.

En el periódico "La Prensa Li-  
bre" de 19 del presente aparece  
un *desfacedor de agravios*, endere-  
zando á nuestro pobre *entuerto* que  
vió la luz pública en uno de los  
números de este periódico. No  
nos retractamos de lo que en ese  
*desgraciado entuerto* dijimos; al  
contrario, lo acentuamos y confir-  
mamos en todas sus partes copian-  
do al pié de la letra los tres párra-  
fos de que se compone el *brillante*  
artículo de Mister Equis, con to-  
dos sus puntos y comas; haremos  
más, comenzaremos desde el mote  
que lo encabeza, hasta llegar al  
seudónimo con que lo autoriza su  
autor, pero eso sí, nuestro trabajo  
por ahora irá debidamente anota-  
do con hechos históricos, y no de  
*candil*, que por cierto, en nada a-  
gradarán al tal Mister Equis y mu-  
cho menos al abuelo á quien *motu*  
*propio* defiende. Comienza así ese  
encomiástico artículo: "Honor al  
mérito." Le caería muy bien ese  
mote meritorio y justiciero al olvi-  
dado, pero por mil títulos honrado  
y virtuoso sacerdote, Presbítero  
don José de Jesús Barquero que  
tantos bienes positivos nos hizo,  
siendo él el primer contribuyente  
para toda obra de progreso que se  
emprendiera: que nos levantó un  
atrio de cal y canto al rededor de  
la Iglesia: un panteón de figura oc-  
tagonal de la propia materia; y á  
nuestra Iglesia le quitó un alerón  
de sombrero viejo que tenía, y le  
sustituyó con una hermosísima a-

zotea con sus correspondientes tu-  
bos de zinc para los desagües del  
respectivo canal, etc.

Nos consta que en aquél rincón  
viejo, donde por suerte nos tocó  
nacer, hay más de un corazón a-  
gradecido, que se ocupa en reco-  
ger datos importantes acerca del  
desprendimiento y magnánimo co-  
razón de aquel sacerdote ejemplar  
digno de ser imitado por otros.  
Esos datos los obtendremos des-  
pués. ¡Tarde ó temprano, el triun-  
fo de la justicia es seguro! Pero  
no es esa justicia á palo-seco, que  
quiere Mister Equis otorgarle á su  
protegido, sino la justicia bien me-  
recida que á fuerza de fatigas y  
no pequeños meritorios sacrificios,  
han debido conquistarse los Bien-  
Hechores de la humanidad, en cu-  
yo número será contado, á no du-  
darlo, el modesto sacerdote de que  
nos ocupamos. Sí; la justicia se  
abre paso á pesar de los estorbos  
y de las habladurías de los *entro-*  
*metidos* y de los *nechos*.

Yo, ciertamente, que en esa o-  
bra que no era suya, es donde se  
ve mostrado hasta la evidencia, el  
*gran mérito del abuelo*; y debe ha-  
cersele *justicia*; porque teniendo él  
el mando y todos los jóvenes del  
cantón inelusive los de *Cura* y el  
de *demoledor público*, mandó *ipso*  
*facto* destruir aquella belleza de  
moderna arquitectura, para susti-  
tuirla con el viejo alero, su congé-  
nere, y verse realmente personifi-  
cado en aquella estupenda y mo-  
numental antigualla. Por eso, pa-  
ra ese abuelo-modelo, la posteridad  
en recompensa de sus méritos  
ha lanzado ya á los cuatro vientos  
su hondo grito de justa indigna-  
ción, reprobando aquel acto sacrí-  
lego, violatorio y vandálico. No-  
sotros sólo le haremos justicia  
cuando la serpiente de cascabel no  
haya de ser devorada por sus pro-  
pios hijos.

San José, 30 de Setiembre de 1890.

AGUSTÍN RAMOS M.

## Correspondencia.

Señor Redactor de "El Obrero"

San José

APRECIABLE SEÑOR MÍO:

He visto publicado en "La Prensa  
Libre" número 396 de 16 del que cur-  
sa un pasquín con el epígrafe "Honor  
al mérito" suscrito por su desconoci-  
do autor X, alusivo, nada menos que  
á desdecir lo que en caracteres muy  
claros ha dicho en "El Obrero" nues-  
tro amigo don Agustín Ramos M., a-  
cerca de abusos y delitos cometidos  
por el Jefe Político de este cantón don  
Calixto Baltodano Brea.

El hecho de haber sido lanzado ese  
comunicado bajo el anónimo y que su  
autor teme que su nombre vea la luz  
pública en las líneas de un periódico,  
raya en la más completa cobardía y  
desdice de todo hombre que llevando  
en mira ser verídico y caballero, no da  
á conocer la prueba de sus falsos acer-  
tos, ni mucho menos su nombre y a-  
pellido, como lo hizo el distinguido

caballero don Agustín Ramos. De  
aquí viene que no se pueda entender  
legalmente la *verdad* con la *falsedad* y  
entrar en los hechos que con orgullo  
sustenta Ramos y de los cuales han  
tomado la mejor parte los Tribunales  
de Justicia, para imponer el condigno  
castigo al vengativo Jefe Político de  
este cantón. Toda la charla majade-  
ra del articulista X. de *zarandajas ne-*  
*gras* no pasará más que de vocinglería  
estéril, sin otro resultado que el obte-  
nido por nuestro virtuoso cura cuan-  
do suele subirse á la Cátedra sagrada  
y se dirige á su ignorante auditorio,  
hablando de los *beodos* (no como él),  
*concubinatos* &c de las cuales se en-  
cuentra muy lejos ese *ejemplar* Sacer-  
dote. . . . . La contestación que se  
debiera dar al estupendo artículo "Ho-  
nor al mérito", sobre "antecedentes cono-  
cidos" é "importantísimas mejoras"  
hechas por el señor Baltodano, la de-  
jamos al fallo de los Tribunales comu-  
nes, quienes oportunamente con el pe-  
so de la ley, darán "Honor al mérito."

Nicoya, 30 de Setiembre de 1890.

El Corresponsal.

## Sueltos.

Con muy atenta esquila el se-  
ñor don Julián Parreño y Parreño  
obsequió á esta sociedad una obra  
preciosísima, "Las Recreaciones  
Científicas" que forman parte de  
"La Biblioteca de la naturaleza."  
El señor Parreño nos promete  
también escribir una *producción*  
que honrará y hará seguramente  
muy ameno el número de este se-  
manario en que vea la luz pública.  
Por ambas cosas, damos al ilustra-  
do escritor las más expresivas gra-  
cias.

A nuestros Agentes supli-  
camos nos remitan cuanto antes lo  
recolectado del periódico. Al mis-  
mo tiempo les rogamos se sirvan  
enviarnos las listas de las personas  
que siguen suscribiéndose á este  
semanario.

La Sala de lectura de la So-  
ciedad de Artes y Oficios estará  
abierta todos los días de las 7 p.  
m. á las 9 p. m.

Suplicamos á todos los socios  
que tengan tiempo disponible se  
sirvan concurrir á ella, donde en-  
contrarán periódicos de todas par-  
tes, tanto del país como extranje-  
ros.

A leer pues, señores !!!

Esta hoja admite avisos á  
precios muy moderados. Su cir-  
culación es extensa, pues el núme-  
ro de periódicos que circula pasa  
hoy día de 600.

Esperamos de los señores  
socios pudientes y que han ofrecido  
su óbolo para el engrandecimiento  
de nuestra Biblioteca, se sirvan re-  
mitir sus donativos al Secretario de  
la Sociedad, don Luis J. Boni-  
lla.

Suplicamos al señor Co-  
laborador traductor de "El Obre-

ro", no nos deje en olvido con sus  
trabajos.

## AL COMERCIO.

Este semanario destinará su úl-  
tima página para dar cabida á toda  
clase de anuncios que se le remi-  
tan, advirtiendo que sus precios  
son tan bajos, que facilita hasta  
á los comerciantes al detal anun-  
ciar sus mercaderías. Para precios  
y condiciones entenderse directa-  
mente con el Administrador de es-  
te periódico.—

En nuestro número de hoy re-  
producimos "El Aborro" del sabio  
escritor "Samuel Smiles" y espera-  
mos que la clase obrera acojerá  
sus ideas redentoras, únicas que  
encaminan al hombre á un porve-  
nir halagüeño.

## INSERCIONES.

Cartas de Federico Passy,

LA CONFERENCIA DE BERLÍN

y la manifestación del 1º de Mayo,

JORNADA DE OCHO HORAS,

El respeto del derecho,

Como se cumple el progreso.

París, Junio 16.

Señor Director de "La Argentina."

Digamos, si lo permitis y siempre  
que yo no haya abusado de vuestra pa-  
ciencia, digamos una palabra de aque-  
lla famosa conferencia de Berlín y de  
la manifestación correlativa del 1º de  
mayo. Son, cualesquiera que sean las  
opiniones, hechos muy graves, hechos  
sin precedentes y que, antes del pre-  
sente siglo, hubieran sido no tan sólo  
inverosímiles sino imposibles.

Un emperador, por una parte,—un  
soberano que es ó cree ser el más ab-  
solutó de los soberanos, el más dueño  
de tener una voluntad propia y el más  
resuelto en cuanto á poseerla, un em-  
perador, digo, preocupado ¿de qué?—  
de arreglar, él, soldado antes que todo,  
las condiciones de trabajo, y de mitigar  
para los pueblos sometidos á su gobier-  
no y para lo demás, por medio de un  
acuerdo internacional, el peso de la  
labor é incertidumbres de la vida. De  
seguro que es arriesgada á la par que  
interesante la tal tentativa! Los tra-  
bajadores, los que se titulan así, por  
otra parte, los obreros del mundo ente-  
ro, ó poco falta, concertándose al tra-  
vés de las fronteras y malgrado la di-  
ferencia de los idiomas, para reclamar  
en el mismo día y á la misma hora,  
por la misma fórmula, la reducción y  
reglamentación de su trabajo, y en do-  
quier bajo formas diversas. dando á la  
manifestación de estos deseos colecti-  
vos, una expresión más ó menos acentu-  
ada,—he ahí un espectáculo nuevo y  
de gran consecuencia! Poder de arri-  
ba, poder de abajo: soberano de pue-  
blos y pueblo soberano; potencia de  
ayer y potencia de mañana; autoridad  
tradicional y fuerza del número, todo  
parece que estuviera de acuerdo para  
imponer al mundo una ley nueva, y ya  
irresistible. Y sin embargo, ni las  
ocho horas, ni las diez horas han de  
ser mañana, estoy de ello convencido,  
la ley universal del mundo civilizado.  
Y si, como creo, la reducción en las